

MONUMENTOS Y MONUMENTALIDAD

Helaine Silverman

Helaine Silverman muestra en este artículo las complejas implicancias que tiene para la perspectiva arqueológica las relaciones entre las construcciones monumentales y la organización político-social. Tal temática la desarrolla para el caso de la cultura Nasca y, en especial, el sitio monumental de Cahuachi.

En 1944, Kroeber afirmó que la cultura Nasca no poseía construcciones monumentales (1). Llama la atención este planteamiento, pues Kroeber excavó en Cahuachi en 1926. Aunque los resultados de sus excavaciones en Cahuachi y en otros sitios del río Nazca están todavía inéditos, sus notas de campo y su croquis de Cahuachi no permiten suponer que este destacado arqueólogo no haya visto las pirámides de Cahuachi. Pero es la palabra publicada que vale y Strong correctamente corrige a Kroeber, señalando la presencia de varias pirámides en el sitio y brevemente describe su naturaleza (Strong 1957).

No obstante, el mismo Strong se equivocó en la descripción del tamaño y de los componentes del sitio. Además de delimitar el sitio arbitrariamente (lo disminuyó por lo menos en un 50o/o), no percibió tres montículos artificiales en el corazón del sector que él trataba, las unidades 19, 3 e I en el sistema de nomenclatura usado por nuestro proyecto. (Figuras, 1, 2).

El porqué estos arqueólogos tan experimentados se equivocaron, se debe a la naturaleza de las construcciones en Cahuachi. La luz del día influye mucho para ver y percibir las construcciones artificiales de Cahuachi. Uno puede no darse cuenta de algunas estructuras o ver demasiadas pues la erosión eólica ha esculpido las colinas naturales de caliche de tal manera que parecen montículos plataformados. Nosotros proponemos que la base de la naturaleza sagrada de Cahuachi se debe al hecho que, aún antes de la construcción de sus montículos, el lugar fue un sitio de huacas naturales. Lo que hicieron los arquitectos de Cahuachi fue elaborar y exagerar el aspecto truncado de los cerros en esta zona (2).

Sin embargo, al reconocer que Cahuachi tuvo construcciones monumentales, uno no debe equivocarse en la otra dirección e imputar más complejidad a la cultura Nasca de lo que merece.

-
- (1) Se escribe Nasca con s para la cultura arqueológica y Nasca con z para la región geográfica.
 - (2) Nuestro trabajo de campo en Cahuachi fue realizado bajo la Resolución Suprema 165-84-ED, con financiamiento de la Comisión Fulbright, National Science Foundation, Social Science Research Council, y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin. La autora agradece a estas instituciones su apoyo.

Ya son más de treinta años desde que V. Gordón Childe escribió su obra influyente, "El Nacimiento de la Civilización", en la cual especifica que algunas innovaciones identificables en las civilizaciones del Viejo Mundo las distinguen de sus antepasados menos avanzados. En la consideración de estos factores que las distinguen, las construcciones monumentales son incluidas como una característica de civilización. Para Childe, estas estructuras reflejan un cambio en la escala de la sociedad y también en la organización social.

No fue Childe ni el primero ni el último en notar una coincidencia entre obras públicas grandes y civilizaciones o formaciones estatales. La relación entre los dos fenómenos quedó como foco de interés para los arqueólogos a través de las siguientes tres décadas. Efectivamente, la aparición de construcciones monumentales en el testimonio arqueológico es frecuentemente tomada como un criterio con el cual se define el surgimiento de las sociedades complejas y estratificadas. En algunos casos se ha sostenido que la construcción de estas obras de trabajo o mano de obra masiva causa la aparición de la estructura social jerárquica mediante las necesidades organizacionales que su realización pone sobre la sociedad.

El problema de la relación de las construcciones monumentales con respecto a la organización político-social, ha causado numerosos debates académicos y una cierta confusión. En los artículos recientes que se han dirigido al asunto, es interesante la perspectiva de los costos energéticos de estas construcciones monumentales en términos de días-hombre, de mano de obra que hubiese involucrado la realización de la obra y el nivel de organización socio-política implicado.

Es en un artículo escrito por William Isbell, donde se plantean estos y otros problemas de la manera más clara. En síntesis, Isbell sostiene que la construcción de cierto fenómeno físico considerado como monumental sirvió para eliminar el excedente de la producción agrícola. Dice que si no habría sido eliminado tal excedente, éste habría causado una explosión de la población que en poco tiempo habría desequilibrado la sociedad y alterado la estructura social mediante la creación de más jerarquías.

Se puede criticar la tesis de Isbell desde varias perspectivas y usar la crítica para emprender una consideración de los varios parámetros de las construcciones monumentales como:

1. si verdaderamente está involucrada una producción de excedentes.
2. cómo es el consumo, el almacenamiento y la transformación de tales excedentes?

3. ¿cuáles son los costos energéticos de las construcciones?
4. ¿cuál es la organización sociopolítica de las sociedades pre-hispánicas en las cuales se encuentran construcciones monumentales?

Isbell habla de las famosas líneas y figuras de la pampa de Nazca. Plantea que la construcción de las líneas representaba la inversión peculiar de una cantidad de energía muy significativa en un fenómeno que no podía apreciarse desde la tierra sino desde el aire. Se pregunta sobre el costo energético involucrado en la realización de las líneas y se contesta diciendo que los esfuerzos donados para la realización de las líneas y figuras son más o menos comparables a la energía invertida en la construcción de las Huacas del Sol y de la Luna del sitio de Moche en el valle del mismo nombre en la costa norte del Perú. Isbell sugiere que las figuras y líneas de la pampa y las huacas de Moche desempeñaron funciones económicas similares y que estas funciones se relacionan con la movilización de mano de obra comunitaria para la realización de construcciones públicas de modo que el excedente de la producción agrícola no incitará un aumento de población. Luego propone Isbell que la nivelación artificial de la economía puede inhibir el crecimiento de la población al mantener el total poblacional por debajo del nivel que pudiera presionar la capacidad de sostenimiento de la economía regional. Plantea que la meta básica y principal de las líneas y figuras de las pampas no tenía nada que ver con su observación, sea desde el aire o desde la tierra. Sino, arguye que el fenómeno de la pampa representaba un mecanismo cultural para invertir los excedentes imprevisibles en actividades ceremoniales. Dice que las sociedades que tengan tal mecanismo de prevención disfrutaban de una ventaja selectiva (en el sentido de Darwin) sobre las sociedades que carecen de este mecanismo. Percibe en las construcciones monumentales una manera de regular el crecimiento de población para que no hayan ciclos de rápido crecimiento y de rápida caída.

Sin estipularlas explícitamente, los argumentos de Isbell demuestran las siguientes premisas implícitas:

- 1) el trabajo invertido en las líneas de Nazca, como en las huacas de Moche, fue grande.
- 2) las líneas de Nazca y las huacas de Moche son comparables.
- 3) la realización de monumentos es útil para eliminar el excedente de producción agrícola.
- 4) la producción de un excedente agrícola estimula el crecimiento de la población y su carencia lo inhibe.
- 5) había crisis de escasez de comida en la prehistoria.
- 6) las sociedades humanas son estructuras homeostáticas.

- 7) las sociedades que construyen monumentos son mejores adaptadas en el sentido evolucionario que las que no construyen de tal manera que las sociedades que construyen monumentos son, en el sentido de Darwin, escogidas para sobrevivir.

De estas premisas podemos identificar en el artículo cinco variables:

- 1) el costo energético de producción
- 2) excedentes
- 3) dinámica de población
- 4) la relación de "input" - "output"
- 5) adaptación y selección darwiniana.

A nuestro parecer el planteamiento de comparabilidad entre las líneas de Nazca y las pirámides de Moche está completamente equivocado por varias razones. Primero las figuras y líneas de la pampa de San José no son un solo fenómeno sino el resultado del uso repetido de la pampa a través de los siglos. No se realizaron las líneas y figuras en poco tiempo, mas bien se ve claramente en las fotos aéreas que los geoglifos se cortan, se cruzan, van encima de los huaicos y son borrados por aquellos. Segundo, son de una fabricación sumamente fácil y rápida. Un profesor local en Nazca, Josue Lancho, hace unos años realizó un experimento de replicación en el cual su grupo de escolares fabricaron una línea de Nazca en pocas horas sin herramientas modernas y, obviamente, sin mucho gasto de energía. Además, el descubrimiento de estructuras pequeñas ("refugios") al pie del Cerro El Fraile en la pampa también contradice a Isbell. Estas estructuras se ubican cerca de ciertos trazados. Fueron ubicados dos complejos de refugios en 1968 a unos 100 metros uno del otro. Estan lejos de cualquier sitio arqueológico y lejos de una fuente de agua. Hay poca basura y Ravines, quien los descubrió, sugiere que son las estructuras temporales de los que crearon los geoglifos cercanos. Estas estructuras rústicas y pequeñas (2.50 m²) no corresponden a la imagen de ejércitos de obreros que nos presenta Isbell.

Aunque la escala de estas líneas y figuras puede llegar a extremos gigantescos, su tecnología de elaboración es fácil y el dirigente de la obra no tenía que ser, por definición, un "jefe despótico". No se necesitaban muchos conocimientos esotéricos para hacer las líneas pero la movilización seguramente provenía del mundo sagrado y de los sacerdotes que intervenían en ello. Sin embargo, la realización de los geoglifos no necesariamente creó o amplificó el papel de estos líderes teocráticos.

Isbell tampoco puede explicar el mecanismo mediante lo cual las contrucciones monumentales "absorben" el excedente agrícola.

Las líneas y figuras de la pampa no representan construcciones monumentales y no son comparables a las grandes construcciones artificiales de la cultura Moche.

Lo que si vale la pena comparar son las huacas de Moche y las del sitio Nasca más grande que se conoce, el gran centro ceremonial de Cahuachi en el Valle de Nazca. En Moche y Nasca tenemos las dos culturas precolombinas mejor conocidas del Perú (aunque, como es necesario reconocer, nuestros conocimientos de Nasca están casi limitados a su arte). Son manifestaciones culturales contemporáneas y, por lo menos en la época 7 del período intermedio Temprano están en contacto (según la evidencia iconográfica). Los patrones del uso del espacio dentro de una cultura corresponden a, y son, un reflejo de la organización social, política, y económica de una sociedad. La comparación de los dos sitios principales revela que son dos formaciones sociales bien distintas.

Las construcciones de Cahuachi son -en su mayoría- edificaciones artificiales que logran una impresión de monumentalidad y grandeza sin la infraestructura constructiva correspondiente. Se podría decir que el bajo nivel de energía invertida en la pampa de Nazca está reflejado en la estrategia constructiva de minimización energética que se ve en Cahuachi. Efectivamente, en Cahuachi son pocas las pirámides que son construcciones masivas y sólidas de adobe. Mas bien, la gran mayoría están levantadas sobre los cerros naturales. Encima y alrededor de estos cerros se crean estructuras artificiales mediante distintos sistemas constructivos. Se puede aplanar parte de un cerro para crear grandes terrazas o se puede subir la altura del cerro con capas superpuestas de fibra vegetal y adobes. También se puede crear un cajón vacío con paredes de adobe y luego rellenarlo. Hemos observado varias técnicas más.

En el caso de las dos pirámides del sitio de Moche se trata, en contraste con Cahuachi, de dos construcciones artificiales y sólidas, hechas de puro adobe. Moseley y Hastings (Moseley 1975; Hastings y Moseley 1975) documentan los millones de adobes utilizados en la construcción de estas dos huacas, las huellas identificadoras de los adobes, y las secciones verticales de la construcción. Plantean que los dos monumentos arqueológicos son el resultado de la participación obligatoria de muchos y distintos grupos sociales en el proceso constructivo. La obligación es una coerción de la población de parte de una autoridad que puede identificarse con un estado Moche, según estos autores.

Para Cahuachi se puede argüir que las diferencias dentro de una huaca y entre aquellas también implica la participación de distintos grupos sociales. Pero mientras que en Moche el proceso constructivo produce solamen-

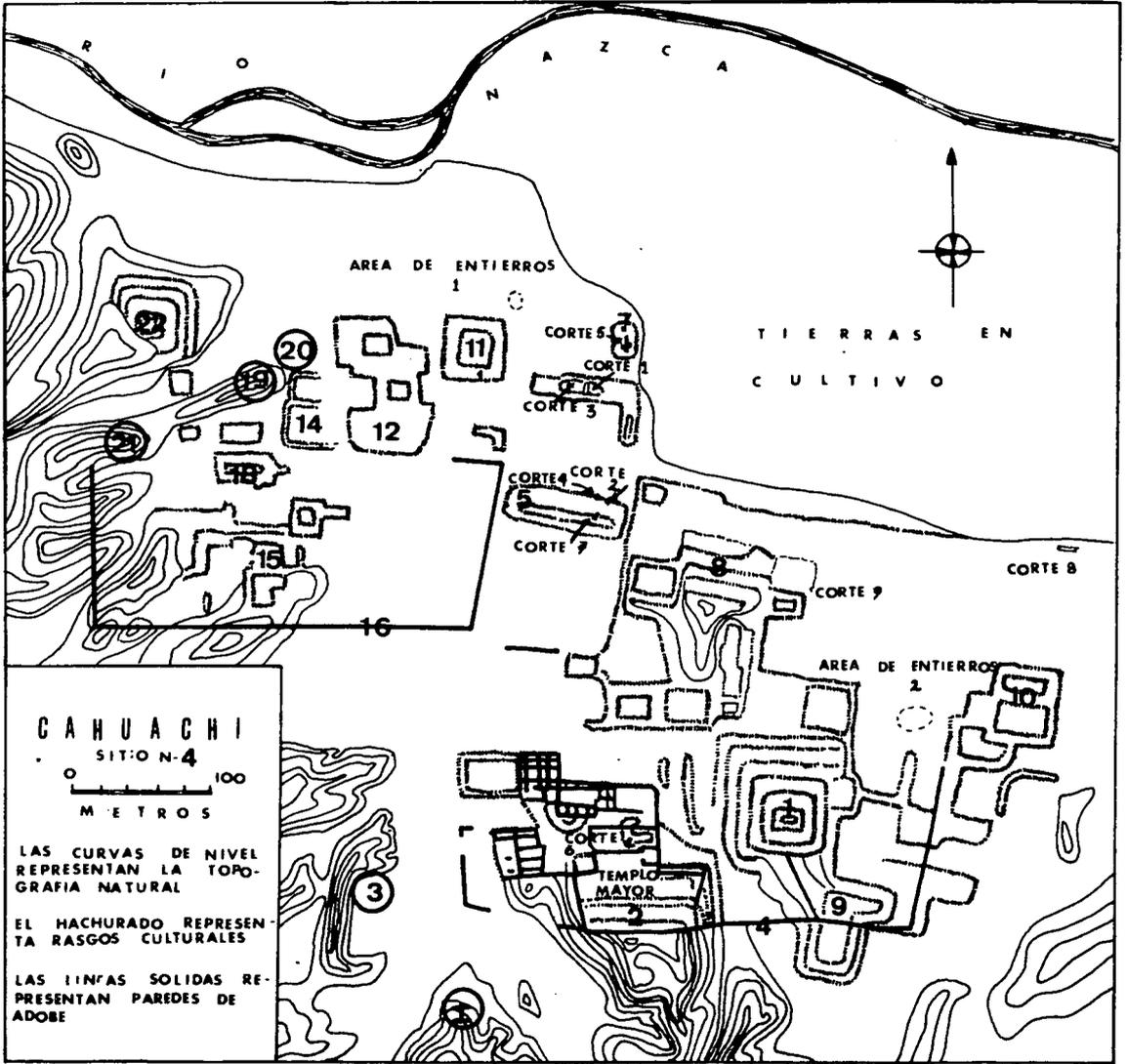
te dos pirámides, en Cahuachi tenemos una proliferación tanto en número de montículos como en su diversidad. Aunque el trazado del sitio es coherente, basado en montículos, patios y plazas, se puede plantear que esta diversidad es debida a otros factores organizacionales. Ofrecemos el modelo de los templos provinciales de Pachacamac (Jiménez Borja y Bueno 1970) para explicar el patrón ekístico de Cahuachi y sugerimos que este patrón es la antítesis de una formación estatal unicéfala. Los variados montículos de Cahuachi son los templos comunitarios de los distintos grupos sociales de la costa sur que participaron en la esfera de interacción religiosa conocida como Nasca. Así reducidas a las unidades socialmente significativas y analizadas arquitectónicamente, las construcciones monumentales de Cahuachi se autorevelan como estructuras de menor tamaño comparadas con Moche y, presumiblemente, se trata de una sociedad más pequeña en términos de escala de población y complejidad de organización societal. Aunque incompleto, el catastro de sitios arqueológicos en la cuenca del Río Grande de Nazca (Silverman 1983) indica menos sitios de habitación Nasca en comparación con Moche (vease Schaedel 1978).

Los templos comunitarios de Cahuachi representan la inversión societal en el “fondo ceremonial” (Wolf 1966). Es esta inversión del excedente de energía de una sociedad la que actúa para mantener el equilibrio dinámico inhibiendo una mayor jerarquización (vease Clastres 1979). Este estado energético de equilibrio fluctuante no es homeostático como lo percibe Isbell (1978) sino es el movimiento de una sociedad dentro de los límites extremos de una organización social cohesiva.

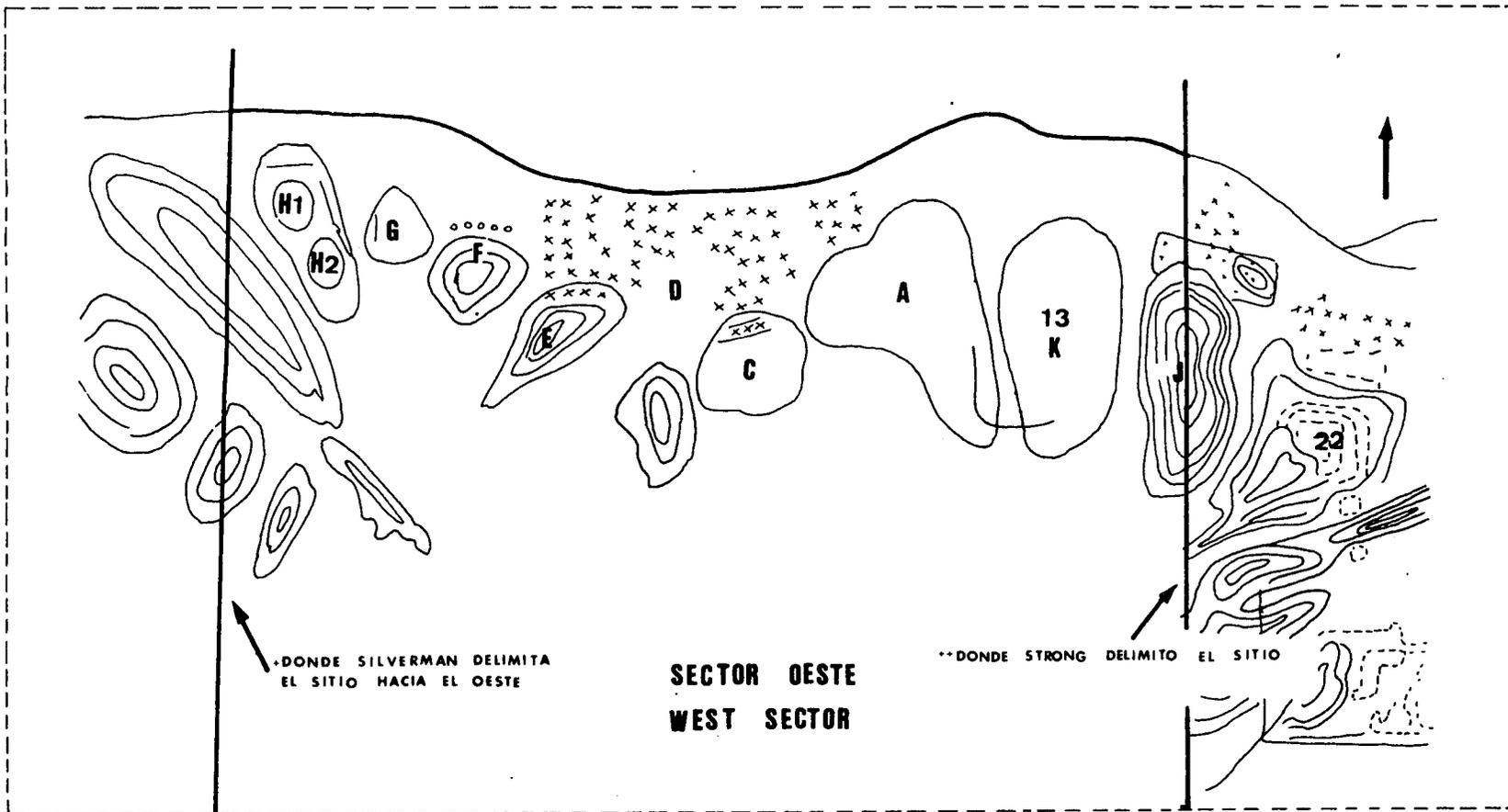
Siguiendo a Pearson (1957) y la escuela substantivista, se puede plantear que la economía no tiene excedentes, que “los excedentes potenciales son universales y lo importante es la manera institucional usada para movilizarlos” (Wolf 1966:6). Tanto las sociedades de rango del pasado como las sociedades campesinas actuales usan sus excedentes para invertirlos en el fondo ceremonial. Como anota Wolf (ibid:7), este fondo ceremonial puede ser grande o pequeño y no se queda estático a través del tiempo. La escala del fondo ceremonial en algún momento dado se refleja en la escala de sus construcciones monumentales. La agregación y desagregación cíclica de las sociedades de rango se refleja en el crecer y menguar de las construcciones monumentales. Pero en todos los momentos las construcciones monumentales son productos del consumo del excedente societal y corresponden a sociedades que no están dedicando tal excedente a la producción de mayor excedente para el beneficio de una clase dominante dentro de un contexto social de mayor jerarquía. (Aquí surge un contraste fuerte entre la organización Paracas anterior y la Nasca posterior que va claramente en contra de esquemas unilineales de la evolución de las sociedades complejas).

Si analizamos las construcciones monumentales en términos del modelo energético de Adams (1975), vemos una paradoja. Estas construcciones monumentales estimulan el flujo de energía y demandan la creación de canales para controlar esa energía, pero la dirigen hacia una calle sin salida, hacia una estructura de equilibrio (la construcción monumental) que no puede realizar más trabajo. Las construcciones monumentales están asociadas, en el Perú prehispánico, con un incremento evolutivo de complejidad cultural pero inhiben la transformación estructural de la "sociedad de rango" (curacazgo) al estado. El umbral de la formación estatal fue atravesado solamente cuando una sociedad empezó a invertir su excedente de energía en proyectos para crear más energía. Este cambio sucedió en detrimento al sector religioso (Schaedel 1966). Existe una correlación causal entre la aparición del estado, la ciudad, campos de cultivo estatales, palacios y tumbas reales con el ocaso de la arquitectura monumental y la dominación de la élite religiosa.

El breve apogeo y rápida caída del centro ceremonial Cahuachi contrasta con la historia de la sociedad Moche. Después de la agregación de los grupos locales de la costa sur en una gran sociedad de rango o esfera de interacción, sucede una desagregación cuyas causas todavía se desconocen (véase Petersen 1980 para una interpretación ecológica). Con Moche vemos la transformación de una máxima organización no-estatal o cuasi-estatal en Moche III y IV a un verdadero estado en Moche V (por razones autóctonas o bajo presión de Wari). La comparación de estas dos sociedades provee una perspectiva útil para una consideración del desarrollo de la sociedad compleja en los Andes.



BASADO EN STRONG 1957: FIG. 1 PERO ORIENTADO CORRECTAMENTE CON LA FLECHA DE NORTE APUNTANDO HACIA ARRIBA



**SECTOR OESTE
WEST SECTOR**

•DONDE SILVERMAN DELIMITA
EL SITIO HACIA EL OESTE

**DONDE STRONG DELIMITO
EL SITIO

• (WHERE SILVERMAN DELIMITS THE SITE)
 ** (WHERE STRONG DELIMITED THE SITE)

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, Richard N.

- 1975 Energy and Structure: a theory of social process. University of Texas Press. Austin.

CLASTRES, Pierre

- 1979 Society Against the State. Paris.

HASTINGS, Charles and Michael Moseley

- 1975 The adobes of Huaca del Sol and Huaca de la Luna. American Antiquity 40 (2): 196-203

ISELL, William H.

- 1978 The prehistoric ground drawings of Peru. Scientific American 239 (4): 140-153

JIMENEZ BORJA, Arturo y Alberto BUENO

- 1970 Breves notas acerca de Pachacamac. Arqueología y Sociedad. Museo de la UNMSM, Lima.

KROEBER, Alfred L.

- 1944 Peruvian Archeology in 1942. Viking Fund Publications in Anthropology, no. 4. New York.

MOSELEY, Michael

- 1975 Prehistoric principles of labor organization in the Moche Valley. American Antiquity 40 (2): 191-196.

PETERSEN, Georg

- 1980 La aparición y desaparición de las culturas Paracas y Nasca. Lima.

SCHAEDEL, Richard

- 1966 Urbanization y Secularization in Tiahuanacoid Peru. American Antiquity 31 (3).

- 1978 The city and the origin of the state in America. Schaedel, R. (ed.) Urbanization in the Americas from its beginnings to the present. Mouton Publishers, The Hague. pp. 31-49.

SILVERMAN, Helaine

- 1983 Informe Final del estudio de factibilidad realizado en la zona de la cuenca del río Grande de Nazca (presentado al Instituto Nacional de Cultura).

STRONG, William Duncan

- 1957 Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships on the South Coast of Peru. Memoir 13. Society for American Archeology

WOLF, Eric

- 1966 Peasants. Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey.

